

PREGÓN DEL XIV DÍA DE LA SIERRA **(José Antonio Alonso)**

Buenos días, serranos y allegados, autoridades. Quiero empezar agradeciendo a la Junta Directiva de la Asociación "Serranía de Guadalajara", que se haya acordado de mí para pronunciar este pregón festivo. Para mí es un privilegio y una satisfacción.

Yo nací en Robledo, hace 64 años, pero, que yo recuerde, me llamaron "serrano" por primera vez, en la Campiña, donde viví entre los 8 y los 14 años.

Hoy en día, ser serrano te da un puntito, un plus, es sinónimo de persona con raíces, con apego a la tierra pero, en aquellos tiempos, hace medio siglo, ser serrano era hablar de una persona oscura de piel, curtida por el sol de la montaña y, normalmente, con niveles mejorables de "cultura" y de economía. Aunque generalizar siempre entraña un peligro, creo que otras comarcas gozaban de mayor nivel económico y de desarrollo.

Salvo algunas excepciones, como las explotaciones mineras de la plata o un cierto comercio, o últimamente algo de turismo, la gente aquí ha vivido con poca cosa: la ganadería, algo de tierra poco productiva, algo de caza...

Guadalajara es, según parece, la segunda provincia de España con más castillos, pero, si nos fijamos, apenas aparecen en nuestra zona serrana -¿Falta de población? ¿Pocos recursos para defender?...Así es que cuando, siglos más tarde, se abre la veda de la emigración a las ciudades, los serranos salimos pitando de por aquí.

Parafraseando el chiste vasco, un vasco nace donde quiere. Los *maños* ya reconocen que no han elegido nacer en Zaragoza, dicen que *sólo ha sido cuestión de suerte*. Por supuesto nadie nos preguntó a los serranos dónde queríamos nacer, pero a la gente de mi generación tampoco nos preguntaron sobre si nos quedábamos o nos íbamos. Esa decisión la tomó la generación anterior, la de nuestros padres, aunque tampoco tuvieron mucha libertad para decidirse. Se trataba de elegir entre un futuro, teóricamente prometedor, lejos del pueblo, o una perspectiva arriesgada, quedándose en la tierra, con cuatro cabras y una tierra dura y poco rentable. Las mujeres salieron a servir a las casas de Madrid, el País Vasco y Cataluña y los hombres a las fábricas de los cinturones industriales de las grandes urbes. En su proyecto estaba el progresar y el progreso era, para muchos, que sus hijos estudiaran y así evitar las duras condiciones que ellos habían tenido que soportar.

Así es que salieron y nos sacaron y ya está: así de sencillo. Los pueblos se han quedado prácticamente vacíos y nosotros volvemos, de vez en cuando, para airear la casa de los padres, encender el fuego, echar unos botellines en el bar, si es que queda bar abierto, coger algunas setas y dar una vuelta por el campo que, a estas alturas del otoño, se ha vestido de colores...Ah! y respirar un poco de aire puro del que la Sierra anda sobrada.

Cuando de niño llegué por primera vez a la capital recuerdo que me sorprendieron algunos detalles: uno que la gente no respondía a mis saludos, cosa extraña para mí, pues en el pueblo era lo habitual. Otro que la gente pronunciaba las *elles* como y griega y decían "Castiya" y "gayina", en vez de Castilla y gallina como se hacía en la Sierra.

Para los *maños* es una suerte nacer en Zaragoza. Los serranos tenemos la suerte de tener dos casas: una en la ciudad, para trabajar, vivir y dormir entre semana y otra en el pueblo para disfrutar de la tierra, de los paisanos y de las raíces o para huir en caso de pandemia o conflicto severo. Así es que aprovechemos esa suerte y disfrutemos hoy, en la Sierra, de este día festivo que nos hemos construido a nosotros mismos, para nuestro gozo y disfrute.

Este año celebramos nuestra fiesta aquí en Atienza, capital de la Serranía del mismo nombre, mientras toda Castilla celebra el 500 aniversario de la derrota comunera de Villalar. Una derrota militar, que no moral. Y lo hacemos, en Atienza, cerca de la casa donde vio la luz, por primera vez, Juan Bravo, un líder serrano de cuna y castellano de corazón, que dio su vida por defender una idea del reino de Castilla muy diferente de la que defendían las tropas imperiales.

Han pasado 500 años y han ocurrido muchas cosas. Castilla se volcó en sostener España y ahora somos un pueblo disuelto, dividido en varias comunidades autónomas.

Yo no sé qué es lo que la historia nos va a deparar de aquí en adelante. Hay gente que certificó, hace años, la defunción de Castilla y algunos que hicieron lo posible para que así fuera. Pero quiero pensar que algo queda de la herencia de aquellos esforzados comuneros. En este año pandémico y difícil, se han sucedido los actos y los reconocimientos de aquel movimiento social. Hay muchas cuestiones que podrían y deben, debemos mejorar, sin duda. Pero, no olvidemos que vivimos en un estado democrático y constitucional. Algo queda de aquel sentir, de aquellas antiguas comunidades de Villa y Tierra, de la que Atienza fue un ejemplo destacado.

Se está hablando mucho de la España vaciada. Es muy importante que tomemos conciencia de ello. La novedad es el nombre, esta llamada de atención no es nueva. José Antonio Labordeta, publicó en 1.974 aquel disco *Cantar y callar* con una canción titulada *Aragón* que decía:

*"Dicen que hay tierras al norte,
donde se trabaja y pagan,
hacia el oeste el Moncayo,
como un dios que ya no ampara".*

Aquel LP, además de este tema, contenía alguna otra joya...:

*"Siempre te recuerdo vieja,
sentada junto al hogar,
repasando antiguas mudas,
que ya nadie se pondrá."*

Hace ya más de 30 años que publiqué mi L.P. *Tierra de Silencio*

*Esta tierra de silencio,
debería despertar,
al alba de la mañana
con un fuerte vendaval
de palabras y canciones
que al aire echen a volar...*

Hoy esta tierra sigue vaciándose, a pesar de las buenas intenciones y de los loables intentos de muchas administraciones. Lo último, lo de *antier*, que diríamos por aquí, es lo de la descentralización. Yo creo que el centralismo ha hecho mucho daño a Castilla y a los castellanos, incluidos los castellanos centralistas. Pero, puestos a descentralizar, habría mucho que hablar en una provincia donde la capital se encuentra en uno de los extremos de la misma.

La inmediatez, la improvisación no es buena para la vida de los pueblos. Es necesario planificar, respetando las libertades. Hay que pensar en un reparto equilibrado del poder, de la población, de las estructuras, de los recursos, para que podamos tener una vida en equilibrio con los demás y con respeto a la tierra y a la naturaleza de la que formamos parte.

Es verdad que los castellanos tenemos mucha tarea por delante, pero también es cierto que tenemos un trecho andado muy importante. Hablo del viento que sopla sobre las velas y que, al final, es el que mueve los barcos, hablo de una historia común que, por mucho que se empeñen algunos, no se puede borrar y una cultura, rica y variada, de la que el idioma es una manifestación primordial. Hoy estamos aquí celebrando la cultura serrana que forma parte inseparable de la cultura castellana y lo hacemos en castellano, en el idioma que defendieron y hablaron nuestros ancestros y que han heredado nuestros hijos e hijas. Algunas cosas importantes que no valoramos lo suficiente de puro cotidianas.

La identidad de los pueblos es algo fundamental. Un pueblo con raíces está preparado para superar los vaivenes y hasta los vendavales de la historia. Pero las raíces necesitan del compromiso y del cuidado de todos los días. Hay que regar el árbol, hay que podarlo para recoger, año tras año, los frutos deseados. Pero, cuidado: la identidad puede ser manejada, falseada y hasta inventada para servir algunos intereses.

Estamos aquí, en esta Atienza, villa castellana, en un marco patrimonial insuperable que nos sirve para recordar nuestra historia, para mostrar nuestra cultura, para disfrutar de la compañía de nuestros paisanos. Tenemos mucho que celebrar. Feliz Día de la Sierra. !Viva la Sierra viva!